

CENE XXI

Revista de reflexión educativa

*Centenaria Escuela Normal del Estado "Ignacio Manuel Altamirano"
Chilpancingo, Guerrero, México · Número 38 · Diciembre de 2015*



El normalismo en la encrucijada
Testimonios de la historia
Palabra y reflexión
Foro estudiantil

CONTENIDO

	Página
EDITORIAL	
• El normalismo en la encrucijada. Horacio Alejandro Adame Hernández	1
TESTIMONIOS DE LA HISTORIA	
• La muerte de la señora Juárez. Ignacio Manuel Altamirano	3
• Discurso a los maestros. José Vasconcelos Calderón	6
PALABRA Y REFLEXIÓN	
• Hacia un juramento docente. Pablo Boullosa Velázquez	9
• Cuando el pasado florece. Horacio Alejandro Adame Hernández	11
• La gente que me gusta. Horacio Alejandro Adame Hernández	14
• Las dos concepciones del aprendizaje infantil. Inés Itzel Salmerón Beltrán	15
• La función social del maestro. Sergio Galeana Tapia	17
FORO ESTUDIANTIL	
• Las redes sociales, un arma de doble filo. Anahí Radilla Mendiola	19
• La maestra de preescolar. Lucero Natividad Alvarado Vargas	21
• Los jóvenes y la educación superior. Yulissa Morales de la Cruz	24
• Maltrato animal. Olimpia Soria Abraján	27
• Mi transcurso en la CENEIMA. Itzel Marylu González Galeana	30

DIRECTORIO

Hipólito Porfirio León Reyes
DIRECTOR

Víctor Manuel Flores Jaimes
SUBDIRECTOR ACADÉMICO

José Leyva Abarca
SUBDIRECTOR ADMINISTRATIVO

Horacio Alejandro Adame Hernández
DIRECTOR DE CENE XXI. Revista de
reflexión educativa

La imagen de la portada es un dibujo realizado por Yulissa Morales de la Cruz, alumna de nuevo ingreso de la licenciatura en Educación Preescolar. Al igual que sus compañeras, plasmó gráficamente su idea sobre la tarea educadora, durante el curso propedéutico organizado por el Colegio de Docentes del Primer Semestre de dicha carrera.

CENE XXI. Revista de reflexión educativa. Número 38, diciembre de 2015. Centenaria Escuela Normal del Estado "Ignacio Manuel Altamirano", Centro Escolar Vicente Guerrero, colonia Jardines del Sur, Chilpancingo, Guerrero. Los artículos publicados son responsabilidad exclusiva de sus autores. Cualquier colaboración deberá dirigirse al siguiente correo electrónico: singer_ada@yahoo.com.mx. Derechos reservados. ISSN en trámite.

*EDITORIAL***EL NORMALISMO EN LA ENCRUCIJADA**

Horacio Alejandro Adame Hernández

Es claro que la calidad de la educación básica inicia en las escuelas normales, instituciones formadoras de docentes por excelencia. En tal sentido, fortalecer su funcionamiento es una acción requerida para fortalecer toda la educación del país. La inminente reforma a estos centros del saber, anunciada ya por el gobierno federal, y esbozada por el Instituto Nacional de Evaluación de la Educación con sus cuatro directrices básicas, obliga a considerar algunos elementos y a posicionarse al respecto.

Las escuelas normales no tienen la misma naturaleza de las otras instituciones de educación superior, su labor está fundamentalmente asociada a las instituciones de educación básica y a la práctica docente. Entonces ¿por qué las someten a las mismas reglas y programas que a las universidades y tecnológicos?, ¿cuál es el afán de cancelar su sentido originario? Sin desdeñar a la investigación, debe quedar claro que las escuelas normales forman fundamentalmente docentes. Tal confusión institucional ha perjudicado notablemente el trabajo académico de los planteles formadores de maestros y, por ende, a la educación básica de México. Este fenómeno se ha hecho evidente a partir de la escisión de la Subsecretaría de Educación Básica y Normal, en los primeros años del siglo XXI, durante la presidencia de Vicente Fox. Se rompió el cordón que unía a los dos subsistemas educativos con el engañoso argumento de que las normales deberían asumir su mayoría de edad y existir como cualquier institución de educación superior. Existen algunos estudios que muestran una tendencia declinante en el nivel académico normalista a partir de entonces. Homologar sin diferenciar es una insensatez.

Elevar la calidad académica de las escuelas normales requiere, antes que nada, vigilar el desempeño áulico de los docentes y promover la transparencia en la contratación y ascensos escalafonarios. ¿Qué docentes cumplen con su responsabilidad y quienes no? También es necesario estudiar la permanencia de las licenciaturas para cada uno de los niveles de la educación básica, como hasta ahora se ha tenido, y cuáles serían las razones, si las hay, de instrumentar licenciaturas genéricas en educación y –en su caso– adscribirlas en el seno de las universidades y fuera de la SEP. No decidir a priori.

**ACTIVIDADES DE INICIO DE LABORES EN LA CENEIMA. CURSO
PROPEDEÚTICO PARA ALUMNAS Y ALUMNOS DE NUEVO
INGRESO DE LA LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PREESCOLAR.
AGOSTO DE 2015.**



Talleres de docentes, exposiciones y fandango amenizado por alumnas de nuevo ingreso de las licenciaturas en Educación Especial y Preescolar.

*TESTIMONIOS DE LA HISTORIA***LA MUERTE DE LA SEÑORA JUÁREZ**

(Crónica)

Ignacio Manuel Altamirano

En México, el año de 1871 ha entrado, como dice mi amigo Gostkowki, coronado de ciprés. En efecto, los primeros días de enero, consagrados generalmente a fiestas íntimas y a esperanzas placenteras, fueron turbados por el funesto acontecimiento de la muerte de la señora Juárez.

La esposa del Presidente de la República era una mujer eminente, no por el puesto que ocupaba en la sociedad, sino por sus altísimas virtudes. La sociedad mexicana, sin distinción de partidos, lo reconoce así, y es mucho que una sociedad dividida por profundos resentimientos y por obstinadas preocupaciones, rinda un homenaje espontáneo y uniforme a la verdad.

Y es que la virtud de esa matrona resplandecía demasiado para que pudiera negarse. ¿Quién podría negar la luz del sol? La noticia de tamaña desgracia, heló la risa en los labios de todos. Parece que en el momento se extendió sobre México un velo de tristeza, que obligó a cada uno a lamentar en religioso recogimiento una pérdida irreparable.

Los tiempos en que vivimos no permiten los lutos oficiales; Juárez no es partidario de la pompa, y menos para sus asuntos privados; la modesta señora que acababa de morir la desdeñó durante su vida de elevación, con la sinceridad de las mujeres republicanas y de los corazones virtuosos. Así es: que no sólo no se dispuso nada oficialmente, con motivo de la muerte de la esposa del primer magistrado de la nación, sino que se omitieron hasta las invitaciones. Jamás se había llevado la modestia y la delicadeza democrática hasta ese extremo.

Pero jamás tampoco se había hecho una demostración tan espontánea, tan general y tan tierna del sentimiento público. Al menos yo no recuerdo uno semejante desde que vivo en México, ni lo he oído decir. Cesaron los banquetes, cerráronse los teatros, las sociedades suspendieron sus sesiones y los talleres sus trabajos. Todo el mundo, nacionales, extranjeros, de todas edades y de todas las clases de la sociedad, se dirigieron en gran número a la casa mortuoria, sita en la colonia de los arquitectos, para acompañar el cadáver al cementerio de San Fernando, donde debía sepultarse. Las calles de

la Mariscala, San Hipólito, Puente de Alvarado y Ribera de San Cosme, se hallaban inundadas de gente la tarde del día tres en que tuvo lugar el entierro.

La comitiva que acompañó al cadáver era inmensa, la mayor parte que hemos visto jamás. Presidíala el ministro de Relaciones, señor Lerdo de Tejada, y en ella se veía a los ministros de los Estados Unidos, de la Alemania del Norte y de Italia, a los demás miembros del gabinete, a los diputados, magistrados de la Corte Suprema de Justicia, a los escritores, a los artistas, a las sociedades científicas, a las escuelas de beneficencia, a las sociedades de artesanos y a innumerables individuos que, sin figurar en política ni tener siquiera relaciones con la familia del Presidente, venían a tomar parte en una manifestación tan sentida como justa.

El cadáver llegó a San Fernando y allí se colocó en un catafalco sencillo y rodeado por diez cirios y braserillos con incienso. Junto al catafalco se colocó la tribuna, a la que subió Guillermo Prieto, y con esa elocuencia arrebatadora con que él sabe conmover los corazones, pronunció una oración fúnebre que hizo derramar lágrimas a todo el auditorio. Recordó la bondad característica de la finada, sus sinceras virtudes sociales, sus prendas como esposa y madre, su inmensa caridad, su abnegación en las adversidades, su valor en el destierro, su modestia en la alta posición que ocupaba, su inteligencia y su amor a la patria, por el que dividió con su esposo las penalidades y peligros de una vida toda consagrada a su servicio.

Dio Guillermo a su acento tal ternura, a sus palabras tal sentimiento, que los circunstantes no podían más, y cuando el orador bajó sollozando de la tribuna, también ellos sollozaban. Y era natural: allí estaban, en su mayor parte, los republicanos, viendo que la muerte acababa de arrebatarse a una de las matronas más distinguidas y más beneméritas, a una mártir de la causa santa de la patria. Era un duelo de familia aquél, el duelo de la gran familia liberal.

Después habló Joaquín Villalobos en nombre del "club central del pueblo", y su discurso fue sentidísimo, sin que se le escapara una sola frase de las que pudieran herir a sus adversarios políticos. Habló como republicano en la desgracia. Entonces no tenemos más que un alma para los nuestros. La tumba de una mujer virtuosa nos unía por el momento con la cadena del pesar. La muchedumbre se dispersó después silenciosa y triste.

Margarita Maza de Juárez era digna, por todos motivos, de ser sentida generalmente. Buena, afable, con un corazón abierto a todas las emociones

generosas; su misión fue sufrir en la adversidad, consolar a los que sufrían, cuando estuvo en una posición próspera. Era hermosa, con esa hermosura llena de modestia, que es como el distintivo de la mujer pura. La serenidad de su alma se reflejaba en su semblante, y la inteligencia brillaba en sus ojos negros y dulces. ¿Quién no la recuerda, escuchando con su rostro pálido y afectuoso los relatos tristes de la pobre mujer indigente, que siempre recibía de su mano algún auxilio en silencio y sin hacerse percibir? ¿Quién no sabe que jamás recordó que su marido era Presidente, si no era para rogar por el reo político, para proteger al afligido? Esta señora era el ornamento de su sexo, era la personificación de las virtudes cristianas y de las virtudes patrióticas en la mujer.

A propósito, mi amigo el distinguido poeta y literato Juan A. Mateos, en un artículo que ha publicado en El Monitor, extraña que el clero, tan adulator con los vetustos magnates del partido enemigo, y que hace un ruido escandaloso a la muerte del más inútil de sus canónigos, no haya hecho una demostración de duelo por el fallecimiento de una matrona digna por mil títulos de respeto, tanto más, cuanto que murió en el seno del catolicismo.

Tiene razón Mateos en extrañar la actitud del clero, según las costumbres antiguas; pero los que no creemos que el clero nos pueda servir para nada con el ser supremo, nos hubiéramos afligido con una manifestación que resucitaba repugnantes costumbres viejas, y que no podía ser sincera de parte de quienes deben aborrecer a muerte todo lo que es liberal.

Por lo demás, ¿para qué sirven esas preces en latín detestable, esa canturria desapacible que recuerda los gemidos mercenarios de las plañideras romanas, y ese doble que fastidia por lo impertinente y por lo inútil? ¿Qué tienen que hacer esos hombres negros y antipáticos, cargados con el peso de sus propias culpas junto a la tumba sagrada de las personas virtuosas? Sería absurdo suponer que necesita un ángel de la bendición de esa gente. No, Dios me libre de desear a las personas que estimo y venero, que tengan en su muerte semejante acompañamiento. Que Juan Mateos retire su filípica contra el clero, y que la convierta en acción de gracias porque se abstuvo de mezclarse entre nosotros junto al sepulcro de la santa mujer republicana.

En la modesta losa que cubrirá la tumba de la que fue esposa del Presidente de la República, no habrá más que un nombre inscrito; pero ese nombre será cubierto con la corona de inmortales que colocará allí siempre el cariño filial, y será venerado por aquellos que adoran la virtud verdadera.

DISCURSO A LOS MAESTROS

(Fragmentos)

José Vasconcelos

Me toca la fortuna de dirigirme una vez más a los maestros de toda la República, en este día que la ley ha querido dedicarles como un homenaje de reconocimiento y también, se me figura, como una anticipación de la época, aún lejana, en que la labor del maestro será ya no digo premiada, pero siquiera debidamente recompensada. Llevo algunos años de ser, por ley, el jefe de los maestros. En realidad nunca he podido sentirme jefe de veras, porque debe mandar quien esté más alto moralmente, y yo no puedo comparar mi empeño, aunque ha sido grande, con el mérito indiscutible de la labor oscura y constante de quienes saben que no tendrán otra recompensa que la de sus propios corazones llenos de bien...

Yo vine a este puesto de jefe de la educación nacional por uno de esos azares de nuestra política. Como todo el que ha corrido mundo, traía en el corazón cenizas y en la cabeza algunos planes. La larga ausencia me había dejado sin compromisos ni alianzas. Y, salvo uno que otro afecto antiguo, me hallé como si volviera a nacer en un medio conocido antaño. Al mismo tiempo, mi antigua vida me había hecho inepto para encenderme en las llamas del afecto personal, lo que hizo poner mi ardimiento entero en la empresa colectiva, que hemos ido ensayando, de educar a un pueblo. De esta suerte, la común tarea nos ha ido atando con esos lazos de parentesco del espíritu más fuerte que la sangre y cadena fatal de los que abrazan apasionadamente un propósito superior al momento. Así he llegado a crear familia entre ustedes; a tal punto que mis afectos de hoy están casi totalmente entre los empleados, los colaboradores, los maestros de la Secretaría de Educación Pública y los maestros de toda la República, y tal es la sinceridad de esta nueva pasión que el grado de mi afecto ha llegado a medirse, en cada caso, por el empeño que veo poner a la labor común. Quiero al que trabaja y no puedo ver al que estorba. No sé si esto es perder el corazón, que ya no se adhiere a la persona, o si es más bien agrandarlo, porque se apega solamente a la inmensidad del ideal...

Lo digo sin reservas y seguro de que no diré lo mismo mañana de otra clase social; si no fuese por el alma cristiana y ejemplar de los maestros, ya hace mucho tiempo que no tendría fe en la patria. Es claro que hay en todo país muchas gentes humildes, laboriosas, y honradas, que son su médula y también lo más puro de su alma; pero yo me refiero en este instante a las clases

organizadas o definidas, y en todas ellas encuentro que unas, las altas, nada pueden hacer por su egoísmo; las humildes tampoco, por su ignorancia; en cambio, el maestro está llamado a papel decisivo, porque posee dos virtudes fundamentales: ilustración y abnegación...

Pero las cosas de este mundo no se resuelven sin la inspiración ni la ley del amor que viene del otro. No basta producir y ahorrar si todo ha de estar a merced de la injusticia, la ambición y el error. Entonces, ¿qué es necesario hacer para superar la barbarie, para que los débiles ya no sean víctimas, para que los fuertes ya no empleen con torpeza o en beneficio propio su fuerza? ¿Cuál debe ser el complemento moral de la escuela de la acción, que hasta ahora sólo enseña a producir? Examinemos tan fundamental asunto ahora, justamente en este aniversario que es en nuestra carrera como un alto para corregir la brújula y orientar el rumbo. ¿Cómo evitar que la fuerza colectiva se desvíe y se malgaste, se prostituya y se derroche en manos de los ineptos y de los egoístas y perversos?

No diré cuál deba ser la solución del ciudadano, porque es ocioso tratar de derechos y deberes allí donde no hay ciudadanos. Inútil resulta, por lo mismo, pensar en una solución inmediata. Laberinto sin salida es el instante, mas precisamente el maestro debe preparar las soluciones eficaces, aunque sean lejanas. El buen maestro ha de ser un tanto loco, porque si fuera cuerdo, cuerdo y honrado, tal vez se pegaría un tiro. El buen maestro tiene que poner confianza en la generación venidera, si a la actual la ve perdida. El buen maestro, aunque carezca de fe, ha de inspirarse en una especie de sentido de limpieza que condena la mentira y repudia la maldad. Y ya sea fríamente, con la fría lucidez implacable de un gran dolor, o con el cálido entusiasmo de una pasión radiante, el maestro tiene que ponerse a revisar todos los valores sociales, tiene que retroceder a los comienzos, tiene que desgarrar la historia para rehacerla, como va a rehacer a la sociedad. Rehacer la moral, rehacer la historia; sólo así podrá evitarse que los niños de hoy repitan mañana las historias del día...

15 de mayo de 1923

**SÉPTIMO FORO DE INTERCAMBIO DE EXPERIENCIAS
DOCENTES DE EGRESADAS DE LA LICENCIATURA EN
EDUCACIÓN PREESCOLAR CON ESTUDIANTES DE LA CENEIMA**



Se realizó el 3 de noviembre de 2015. Asistieron alumnas y alumnos de nuevo ingreso de la licenciatura en Educación Preescolar. Participaron las educadoras Blanca Esthela Gutiérrez Ayala, Angélica Cuevas Villasana, Zuleydi Salazar Guzmán, Elsa Yenifer Cándido Basurto y Dulce Fabiola Valente Sánchez.

*PALABRA Y REFLEXIÓN***HACIA UN JURAMENTO DOCENTE**

Pablo Boullosa.

Intelectual, periodista y escritor mexicano.

Juro por aquello que me parece más sagrado, y por todos los maestros vivos y muertos, tomándolos como testigos, cumplir las siguientes promesas:

- En el ejercicio de mi profesión consideraré, antes que nada, la educación de mis alumnos. No le antepondré ni los intereses de mis jefes, ni los de las autoridades educativas, ni los de mi sindicato, ni los de mi iglesia, ni ningún otro.
- Usaré todos mis conocimientos en beneficio de mis alumnos. Ampliaré mis conocimientos constantemente, sin conformarme jamás con lo que ya conozca, y sin asumir jamás haber llegado al pináculo de lo que puedo saber. El arte es largo: nunca dejaré de leer y prepararme.
- Tendré grandes expectativas respecto al desempeño de mis estudiantes. Los ayudaré a hacer más amplio su mundo y a expandir sus posibilidades. Los haré esforzarse, para que logren más de lo ellos mismos suponían posible.
- Cuando entre a un salón de clases, lo haré siempre para bien de los estudiantes; jamás les haré daño, y procuraré no cometer injusticias con ellos. Les trataré con respeto y elogiaré sus esfuerzos.
- Me apartaré de toda corrupción y de todo abuso de poder. Seré digno de la confianza de los estudiantes y de sus padres. Me comportaré de forma ecuánime y procuraré mantener el control sobre mí mismo, para proceder como sea mejor para mis alumnos.
- Procuraré dar siempre un buen ejemplo a todos los niños y jóvenes, incluso si no son mis alumnos. Me abstendré de elogiar todo vicio y toda violencia.
- Reconozco que la principal variable en mi salón de clases, y la que más fácilmente puedo controlar, soy yo mismo. Debo ser capaz de planear mis clases y de reflexionar críticamente sobre mi desempeño como maestro, y debo estar siempre dispuesto a mejorar en beneficio de mis estudiantes.
- No transmitiré rencor, desesperanza, ni rabia inútil a mis alumnos. Si llegase el día en que esté convencido de que lo que hago no tiene

sentido, o de que ya no puedo hacer bien mi trabajo, me apartaré de la enseñanza y dejaré que otros ocupen mi lugar.

- Si este juramento lo cumplo, viva yo feliz, recoja los frutos de mi arte y sea respetado por todos y recordado por muchos en el futuro. Pero si lo transgredo y cometo perjurio, que me suceda lo contrario.

TOMADO DE: *ESTE PAÍS*, Revista de tendencias y opiniones, México, D.F., No. 295, noviembre de 2015, p. 14.



A UNA ROSA

(Sor Juana Inés de la Cruz)

¿Ves de tu candor que apura
al alba el primer albor?
Pues tanto el riesgo es mayor,
cuanto es mayor la hermosura.
No vivas de ello segura,
que si consientes errada
que te corte mano osada
por gozar beldad y olor,
en perdiéndose el color,
también serás desdichada.

CUANDO EL PASADO FLORECE

Palabras en la presentación del libro *Memorias y personajes de mi pueblo*,
de Martín Ocampo Uribe.

Horacio Alejandro Adame Hernández
Docente de la CENEIMA

Los pueblos se nutren del pasado para vislumbrar el porvenir. Alguna vez lo escribió así Elena Garro: *"Aquí me encuentro, sentada sobre esta piedra aparente; sólo mi memoria sabe lo que encierra"*. No hay sociedad, por moderna que sea, que olvide lo que ha sido y lo que quiere ser. Una forma de navegar sin brújula en las noches tormentosas del presente es, precisamente, a través del ejercicio de la desmemoria; en este territorio reina la incertidumbre, el hombre es rehén del desamparo; no sabe qué hacer. Sólo el recuerdo nos salva del olvido. Así encontramos la senda por donde transitar, iluminados por los atisbos de lo que fue alguna vez la vida.

Y la vida es perpetua cuando la cultura florece. Nosotros no, apenas somos episodios del pasaje mayor de una novela que aún no concluye. Cuando emprendemos la partida, otros toman la estafeta de esta carrera interminable. Podrán los recién llegados columbrar nuevos horizontes, pero siempre retornarán al mismo origen, al calor del sitio donde se tejieron las horas más preciadas del hombre navegante. *"Uno vuelve siempre a los viejos sitios donde amó la vida, y entonces comprende cómo están de ausentes las cosas queridas"*, dice la canción-poema de César Isella y Armando Tejada. No hay manera de evadir el punto de partida: una canción, un manjar, una danza, un licor, una imagen nos regresan inevitablemente a casa.

Desde su prisma multicolor, Martín Ocampo Uribe graba en el papel diversos episodios de Buenavista de Cuéllar, como un escultor paciente talla la piedra para convertirla en la evocación de sus deseos. Y la obra no puede ser más original ni tan sentida, al provenir de un bohemio apasionado por la cultura y por el arte de vivir. Personaje poliédrico, Martín expresa su sensibilidad de guitarrista de salón, que gusta también de recorrer calles por las que no se detiene el tiempo: crea armonías entre el pasado y el presente y confecciona melodías de nostalgia que recorren los rincones callados de este viejo poblado ferrocarrilero. Y sucede lo inesperado: el pasado florece, canta, y se convierte en fiesta de un presente que da su mano a la musa otoñal que ansiosa lo ha esperado en la estación del tren en pos del reencuentro.

Nada escapa a la mirada aguilina de este andador de caminos musicales y cinematográficos: los personajes emblemáticos que son punto de referencia y motivo de historias noveladas. También los sitios en que la vida cobra matices permanentes: la nevería añorada, el cine; los paisajes agrestes y exuberantes que desafían a la imaginación más desbordada y la vencen siempre con su belleza inexplicable y caprichosa. Los apodos y, con prudente pero firme pulso de una convicción labrada con los años, el pincel literario de Martín Ocampo pinta la silueta de personajes que el moralismo señala con el índice, y que sólo una inteligencia civilizada los integra como parte de la innegable diversidad humana.

Los oficios, las escuelas, las serenatas extinguidas por la deformación posmoderna del romance, y por la inseguridad, los orígenes del nombre y apellido de Buenavista de Cuéllar, la religión y sus protagonistas célebres, sus artistas y artesanos, los avatares de la revolución y la reciedumbre de sus hombres, así como la belleza inmarcesible de sus mujeres. Tampoco es ajena a la pluma de Ocampo la humilde sabiduría de los hombres de labor: los talabarteros y tenedores, los ejemplos de bondad de las buenas mujeres que se entregan a la virtud sin esperar más recompensa que el consuelo del cariño.

Los personajes de antaño podían ser iletrados, pero no carentes de cultura. Así trasudan las páginas de esta obra en varios ejemplos. Nuestro folclor está edificado en los usos y costumbres de aquellas mujeres y hombres. Ya lo advertía Octavio Paz en *EL OGRO FILANTRÓPICO*: "El analfabeto mexicano no es un ser inculto: posee una cultura tradicional que es muchas veces superior a la nuestra. En cambio, el semiletrado es un bárbaro...". Nuestro pasado es un espejo que nos reclama fuertemente la destrucción que hemos hecho del presente y del porvenir. Así lo sugiere Martín.

Leer *MEMORIAS Y PERSONAJES DE MI PUEBLO* es repasar algo de lo más reconfortante del pasado compartido. También una alerta para los nuevos lectores sobre los riesgos que entraña una modernidad desvinculada de las raíces comunitarias; el más importante, la pérdida de la identidad que hermana y otorga perspectivas para mirar con mayor claridad el porvenir. No se trata de anclarnos en lo que fue, menos de caminar a ciegas hacia el futuro, sino de mirar atrás siempre que perdamos la ruta por donde transitar

Reconstruir el sentido estético, revalorar la esencia de existir, tornar al ejercicio de la virtud como forma de vida son las mejores formas para que la cultura forjada a través de los años se anide en el ánimo colectivo, como la arena en el mar. Y para que con ella se produzca la sanación social que tanto anhelamos. De no hacerlo así, que no nos extrañe que lo que ahora es una

zozobra cotidiana sea en el futuro inmediato una tradición indeseable, como fue en su momento la piedra de los sacrificios en honor al dios Huitzilopochtli.

Debemos entonces partir de un axioma básico: sólo lo que se produce es real; lo demás son ficciones. Impulsemos mejor la creación y recreación de la esencia de nuestro pasado para seguir haciendo de nuestra casa común el sitio que nos identifique. Por eso mismo, si deseamos progresar, es decir mejorar nuestro presente, hagamos de nuestra memoria histórica un salvavidas que impida ahogarnos en el mar de la desesperanza, pero no una roca atada a nuestros pies para llevarnos al fondo del océano. Ésta es la divisa de la obra que abre las puertas y ventanas de una casa común. ¡Enhorabuena, Martín, por esta generosa aportación cultural!

Buenavista de Cuéllar, 18 de diciembre de 2014



Durante la presentación del libro *Memorias y personajes de mi pueblo*, de Martín Ocampo Uribe. Buenavista de Cuéllar, Gro. Diciembre de 2014.

LA GENTE QUE ME GUSTA

Horacio Alejandro Adame Hernández

Docente de la CENEIMA

Me gusta la gente que lucha por la vida, son mis héroes, mi ejemplo; el oasis en medio de la nada. Me gusta la gente amable con los demás y con su entorno; aquella que sabe que el espacio es común y que la mejor forma de alcanzar la paz es a través del respeto mutuo; aquella que no necesita decir oraciones para ser buena, sino aquella cuya religión la lleva dentro y la demuestra en sus actos.

Me gusta la gente que trabaja y hace de su labor un taller de orfebrería, no un sitio de asistencia obligatoria; la que tiene iniciativa y no espera a recibir instrucciones para actuar; la que actúa con placer y no por inercia. Me gusta la gente inconforme con las injusticias, aquella que no actúa injustamente con los demás y que no atropella derechos de terceros ni de nadie; la gente firme en sus convicciones, la que decide por sí sola y no se confunde en una multitud que le deforma el rostro. Me gusta la gente que piensa por sí misma, no la que repite proclamas repetidas con una voz que ya no es suya, en un coro perdido en el espacio.

Me gusta la gente humilde, la que enseña con el ejemplo; no la que grita a cuatro vientos su sencillez, sino la que con la palabra del silencio lo demuestra. Me gusta la gente honesta, aquella que no ostenta falsedades ni toma lo que no es suyo; la que no simula ni la que practica la ley del *agandalle*. Me gusta la gente que enseña, la que disipa dudas, la que promueve inquietudes intelectuales y la que alienta a indagar; aquella que, sin ser investigadora, investiga sin decirlo y hasta sin saberlo; aquella que aprende los oficios más humildes para tener herramientas que lo acerquen al mundo; no las pretensiones que lo alejen.

Me gusta la gente cabal, la de una pieza; aquella que asume sus virtudes y debilidades como el encuentro de una naturaleza viva; no la perfección falaz que no existe detrás de las máscaras con que nos encubrimos. Me gusta la gente que disfruta de las simples cosas, y al espacio menos ostentoso le descubre la belleza; no la que es prisionera de las modas que la conforman en un redil de ovejas.

Es la gente que me gusta, y puede ser de mi país o de otra parte del mundo. Los afectos y la admiración no tienen pasaporte.

LAS DOS CONCEPCIONES DEL APRENDIZAJE INFANTIL

Inés Itzel Salmerón Beltrán.

Egresada de la CENEIMA.

La antología del Seminario de Análisis para el Trabajo Docente I, del séptimo semestre de la licenciatura en Educación Preescolar, presenta un ensayo muy interesante del pedagogo Francesco Tonucci con el tema *¿Cómo introducir la investigación escolar?* Dicho texto maneja dos vertientes diferentes que hacen referencia al desarrollo del aprendizaje infantil. Como ejemplo exhibe, con admirable nitidez, dos gráficas donde se observa una diferencia notoria entre las posturas a las que alude.

En la primera ejemplifica el desarrollo del aprendizaje de los niños, partiendo desde cero, el cual aumentará gradualmente en los primeros años de edad y llegará a su esplendor durante los tiempos de escolaridad. Los conocimientos que presenta el niño en su primera infancia se consideran como pocos y simples, además de que son preparatorios para los aprendizajes venideros. Cada etapa de escolarización prepara al niño para la siguiente. En esta postura, el juego se toma sólo como entretenimiento, no como el medio que motiva y apoya a los niños a desarrollar habilidades y actitudes.

Por naturaleza el niño actúa como investigador, pero aquí no puede ser autónomo. En esta vertiente va dependiendo de lo que le enseñen sus maestros y de la disposición que el niño tenga por aprender.

La segunda postura surge de algunos estudios de la psicología genética y evolutiva, la cual describe a un niño que empieza a adquirir conocimientos y desarrollar habilidades desde su nacimiento. La motivación que integra su deseo de conocer, los hace tratar de imitar a las personas que tienen cerca, balbucear para poder hablar, gatear para aprender a caminar, degustar para disfrutar diversos sabores, palpar para identificar distintas texturas y explorar para reconocer su espacio. Los instrumentos que el niño utiliza mayormente en esta etapa los encuentra en su mismo cuerpo: las manos, la boca, los ojos, etc. El juego en esta hipótesis toma un papel importante y fundamental.

Se considera que los infantes alcanzan su máximo esplendor en los primeros años de vida. Es por eso que aprenden las cosas con mayor facilidad, motivados por la curiosidad de descubrir y conocer el mundo que les rodea.

En esta vertiente los aprendizajes se desarrollan rápidamente durante la niñez, y su proceso evoluciona paulatinamente en la adolescencia, pero a un ritmo menos acelerado que en un principio.

Para un niño, el descubrir que puede hacer cosas nuevas le origina un sentido de satisfacción, el cual se convierte en un modo de motivación para seguir explorando. Sin embargo, algunas veces los padres obstaculizan estos aprendizajes por no querer que el niño se ensucie, porque pueden enfermarse o porque piensan que el jugar sólo es una pérdida de tiempo, sin saber que es el mejor medio por el que el niño logra desarrollar diversas competencias; adquiere conocimientos y pone en práctica los que tenía originalmente.

El tomar decisiones lo llena de experiencias; tiene que analizar la situación en la que se encuentra y trata de buscar la solución al problema que se le presente.

Conclusión

A mi modo de ver, la hipótesis que más se acerca a la realidad es la segunda, ya que al observar el desarrollo del niño podemos percatarnos de que los aprendizajes que adquiere en la niñez actúan como cimientos para los aprendizajes futuros. Es de gran importancia darle valor al juego que realizan, y de igual manera concientizar a los padres de familia para que no entorpezcan o menosprecien las actividades ricas en experiencias que los niños llevan a cabo.

Cuando los chicos entran a la primaria muchas veces se sienten cohibidos, porque el modo de aprendizaje cambia. En la primaria ya no se toma el juego como actividad relevante, ahí los aprendizajes ya no se basan en la curiosidad del niño, sino en contenidos que tiene que aprender. Muchas veces estos nuevos conocimientos suelen no resultar atractivos para los infantes; en ocasiones hay estancamientos y sólo los niños que pueden seguir el ritmo del maestro son los que avanzan.

Por tal razón, es importante que como maestros escuchemos las dudas y los intereses de los alumnos. De esa manera se podrán diseñar estrategias que favorezcan el desarrollo de los nuevos aprendizajes, con actividades que presenten un carácter motivante y retador para los niños.

LA FUNCIÓN SOCIAL DEL MAESTRO

(Palabras de clausura de la maestría en Educación)

Sergio Galeana Tapia.
Egresado de la maestría en Educación Primaria.
Generación 2013-2015.

Es un honor para mí representar a una generación que hoy culmina una etapa formativa, después de haber concluido los módulos correspondientes a los estudios de maestría en Ciencias de la Educación. Tras mucho esfuerzo, trabajo, dedicación y, desde luego, de disfrutar de su compañía, hemos podido crecer conjuntamente en ámbitos académicos, profesionales y personales. Estas gratas experiencias que nos marcan la vida, y que hoy permiten darle un significado luminoso, se albergan en nosotros como preciado recuerdo de nuestro transitar, y al mismo tiempo representa un hito, un parto intelectual, un punto de inflexión, placenteramente inefable.

En este periodo de transformación nos hemos percatado de que, a pesar de que el estudio y la actualización constante es un acto inherente a nuestra profesión, y que ahora es una exigencia del sistema, nosotros por iniciativa hemos dado este paso insoslayable de las exigencias contemporáneas y futuras de nuestro sistema educativo y de nuestra sociedad. Asumimos así el enorme reto de innovar, que implica dar lo mejor de nosotros a nuestros alumnos –nuestros mejores evaluadores-, a nuestras escuelas, a la sociedad, a nuestro país, con el propósito de ser verdaderos agentes transformadores de cambio al cual ningún título, sea de licenciatura, maestría o doctorado, por sí solo puede sustituir.

Nosotros no representamos un título ni un currículo. Somos más que ello: somos libres, y en esa libertad que nos ha dado el conocimiento hemos encontrado quiénes somos y quiénes queremos ser. Nos hemos dado cuenta de que debemos vivir la docencia con pasión profesional y personal; emprender, innovar, arriesgarnos incluso al fracaso. Si esto ocurre, tan sólo será una nueva oportunidad para crecer y volver a empezar. Mientras tengamos vida nunca estaremos derrotados, a pesar de los densos nubarrones que se ciernen sobre los maestros en este retorno a la escolástica estructuralista.

En ese luchar cotidiano por arrojar luces a la niñez, cada tropiezo debe ser un aliciente que nos oriente para seguir innovando, para seguir creando, para seguir creciendo, para seguir investigando. El conocimiento da libertad, la libertad permite innovar e innovar posibilita mejorar y transformar la realidad

que vivimos. Ésa debe ser la divisa de los maestros: ser propositivos. De nada sirve ser cultos, estar al día en teorías pedagógicas u ostentar un título de licenciatura, maestría, doctorado o postdoctorado, si nuestro accionar es desapasionado, sin dedicación e interés en lo que hacemos. Debemos trascender en la historia con acciones básicas elementales, pues toda gran obra inicia y se sustenta en las acciones más simples y sencillas.

Hoy el maestro mexicano es víctima de una generalización infame sobre los resultados medibles de la educación. Su trabajo frente a grupo, muchas veces realizado en condiciones de sacrificio y en las condiciones más adversas, es desestimado por un régimen que confunde calidad con cantidad y evaluar con medir. Si existe atención oficial por los malos resultados en los exámenes PISA que practica la OCDE, existe también olvido y ocultamiento de los triunfos que estudiantes mexicanos han logrado desde hace un par de décadas en olimpiadas internacionales de ciencia, tecnología y artes. Tampoco está atento del trabajo de excelencia que realizan, dentro y fuera del aula, una buena cantidad de maestras y maestros de México. Los males del sistema educativo no son responsabilidad exclusiva de los docentes, como han querido señalar los émulos de Zeus, que siempre miran hacia abajo. Los reflectores están puestos en exámenes estandarizados, en informes directivos y en evidencias electrónicas. Parafraseando a Vasconcelos, podemos decir: “Por mi gremio hablará el examen.” Triste visión, lamentable porvenir, de seguir así.

Tal es el nuevo reto que nos corresponderá enfrentar. Lo haremos con dignidad, persiguiendo el anhelo de Sor Juana: leer y estudiar no para saber más, sino para ignorar menos. Un título no nos hará menos ignorantes, no se han inventado aún los sabios o eruditos de papel. El presente y el futuro de México no residen en nuestros documentos ni en nuestras evaluaciones, sino en las acciones que emprendamos para engrandecer la cultura nacional.

Nuestra gratitud a la CENEIMA, a nuestros maestros, por alojarnos durante dos años en sus aulas y por alentarnos a seguir estudiando; por hacernos entender que el conocimiento se encuentra en diversos escenarios y que se construye cotidianamente. A ustedes compañeros: ¡adelante! Esto no es una despedida, sino el anuncio de próximos reencuentros en la insustituible tarea de educar.

¿Y si el error fuera nuestro?

CENE XXI, revista de reflexión educativa

FORO ESTUDIANTIL

LAS REDES SOCIALES, UN ARMA DE DOBLE FILO

Anahí Radilla Mendiola.
Alumna de primer semestre.
Licenciatura en Educación Preescolar

Son muchos beneficios que han traído las redes sociales: facilitan la comunicación a distancia y la búsqueda de información. Pero en los últimos años han traído un gran desorden y riesgos para los usuarios y en algunos casos para quienes los rodean. ¿Un ejemplo? Basta con mirar a nuestro alrededor; no logramos despegarnos de nuestros monitores, no despegamos los dedos de nuestros teléfonos *inteligentes*, perdiendo el tiempo de convivencia real con personas reales, especialmente con nuestros familiares, y por si fuera poco dejando las tareas y el estudio para después, prefiriendo ser esclavos de la tecnología. Esta situación aumenta cada vez más, y millones de personas no pierden sólo materias escolares; algunas el año escolar completo.

Desafortunadamente el uso de las redes sociales se ha salido de control. Vemos día con día que aumentan los casos de jóvenes agredidos por otros usuarios con el tan famoso ciberbullying; se encargan de acosar, subir fotografías o videos vergonzosos de sus víctimas, las cuales son tan ingenuas que llegan a revelar información privada a cualquier usuario que interactúe con ellas sin pensar en las consecuencias. Es entonces cuando se dan cuenta de su error, al percatarse de que su video o fotografía circula en la red.

Demasiado tarde ¿no? Su imagen dañada e imposible de borrar de la internet. Es por eso que sería mucho mejor utilizar las redes sociales únicamente para lo que fueron hechas, con responsabilidad, sin descuidar nuestra integridad como personas ni los estudios, siendo conscientes de que -al final- existe un mundo real.

ELOGIAR Y ADULAR

Aunque para algunos sean términos similares, existe una gran diferencia entre elogiar y adular. El primer concepto implica la manifestación de un reconocimiento hacia alguien por haber realizado algo digno de admirar. La adulación es un reconocimiento de algo que no tiene el mérito. Adular es una actitud usada para cumplir con un convencionalismo social, pero en la mayoría de las ocasiones se emplea para sacar un provecho, quedar bien con alguien y sacar partido de ello. Ya lo advertía La Rochefoucauld: "La adulación es una moneda falsa que tiene curso gracias a nuestra vanidad."

CENE XXI, revista de reflexión educativa

JORNADAS DE OBSERVACIÓN Y PRÁCTICA DOCENTE DE ALUMNAS Y ALUMNOS DE PRIMER SEMESTRE DE LA LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PREESCOLAR. SE ESCOGIERON PLANTELES DE OJITOS DE AGUA, OMEAPA, ATLIACA Y TIXTLA. DEL 9 AL 13 DE NOVIEMBRE DE 2015. ¿EN LA PRÁCTICA SE APRENDE!



LA MAESTRA DE PREESCOLAR**(Comentarios al texto Características de un maestro de Preescolar, de Erin Schreiner)**

Lucero Natividad Alvarado Vargas.

Alumna de primer semestre.

Licenciatura en Educación Preescolar.

El papel de la educadora en la Educación Infantil es quizás uno de los elementos determinantes de todo el proceso educativo ya que es ella, en última instancia, quien va a guiar de forma directa el aprendizaje de un grupo de alumnos. La maestra no sólo pasa gran parte del tiempo con el niño, sino que además sus relaciones con éste tienen un carácter marcadamente educativo. Organiza el tiempo, el espacio y su propia relación con el alumno en función de los objetivos educativos que desea lograr. Es por ello que las características personales de cada educador, sus vivencias, la forma peculiar de interactuar con los pequeños, marcarán de forma singular todo el entramado de relaciones que se establezcan en el grupo.

La experiencia de un niño en el preescolar es su introducción al mundo de la educación. Como maestras de preescolar, es nuestra responsabilidad ofrecer a los niños un ambiente seguro y divertido donde se puedan expresar ellos mismos de forma creativa, hacer amistades y adaptarse a pasar parte del día sin sus padres. La enseñanza preescolar ciertamente no es fácil, aunque la mayoría de los maestros dicen que sus trabajos se hacen más fáciles con la experiencia. Sin embargo, existe un número de cualidades esenciales que debemos tener para ser unos maestros exitosos de nivel preescolar:

DEMOSTRAR PACIENCIA A LOS ALUMNOS. Es muy importante que una maestra de preescolar sea paciente para que los niños aprendan que la transmisión de conocimientos debe realizarse paulatinamente. La mayoría de los estudiantes que asiste al preescolar no tiene experiencia previa con la escolaridad. Estos estudiantes con frecuencia tienen dificultades con las reglas simples en el aula y para mantener la atención mientras trabajan en actividades de aprendizaje. Los maestros de preescolar deben ser pacientes con los alumnos en ciernes y entender que, sin experiencia escolar previa, todo es nuevo para ellos. Sin paciencia, los profesores pueden llegar a sentirse frustrados, y la calidad general de la educación se verá afectada.

SER ORGANIZADA. Debe demostrar orden en el salón de clases, con los materiales de los niños, en la forma de transmitir sus conocimientos y en

actividades diarias que realiza. Dentro de los beneficios inmediatos que se obtienen se encuentran el de que los niños hallen fácilmente lo que necesitan utilizar y que su salón de clases se perciba de una forma agradable.

ESTABLECER ADECUADAMENTE LOS LÍMITES EN LOS NIÑOS. Una maestra debe decir NO a sus alumnos cuando sea necesario, en forma clara y sin ofenderlos. Cuando el niño desee jugar en el momento que no es el adecuado, se le explicara que hay un horario para hacerlo y que se le avisara el momento en el que todos jugarán. Existen algunas maestras que, por temor a causar problemas a los niños, permite que realicen lo que ellos deseen. Si esto sucede las consecuencias serán graves; poco a poco la maestra perderá la autoridad dentro del aula y los niños harán cada uno lo que desea en el momento que lo desee.

FUNCIÓN DE PROGRAMACIÓN EDUCATIVA. La propuesta curricular caracterizada como abierta exige la participación de los maestros en el desarrollo de la misma. El docente tiene que hacer una previsión fundada de los distintos componentes curriculares (objetivos, contenidos, metodología, recursos, evaluación, organización espacial y temporal) y adaptarlos a sus condiciones concretas y a las de sus alumnos.

FUNCIÓN DE DIAGNÓSTICO. Está destinada a conocer las características específicas de los niños con los cuales se va a establecer una relación educativa. Implica tratar de localizar intereses, motivaciones, conceptos previos, relaciones con los compañeros y la institución, dificultades de aprendizaje (detectarlas y corregirlas), retraso, necesidades educativas especiales, ausentismo escolar, condiciones y clima familiar.

Los primeros años de la vida del niño son fundamentales para su desarrollo y éstos tienen lugar principalmente en el ámbito familiar. Es conocido el efecto que puede producir sobre un niño un ambiente pobre en estímulos en cuanto a su posterior desarrollo personal, afectivo, social, mental. Todos estos aspectos han de ser conocidos por la educadora para intervenir en los casos en que se estime oportuno en uno u otro sentido, para favorecer el desarrollo hasta donde sea posible.

FUNCIÓN DE INTERVENCIÓN EDUCATIVA. Debe abarcar aspectos como:

Organizar un ambiente que estimule y oriente la actividad de los niños.

Aprovechar momentos óptimos del desarrollo del niño para enseñarle determinados hábitos.

Sugerir actividades, ayudar al niño a que se exprese, recoger sus iniciativas y ofrecerles medios suficientes como para que pueda llevarlas a cabo.

Organizar un marco en las que sean posibles las interacciones verbales y no verbales, estimulando todos los tipos diferentes de expresión (corporal, plástica, gestual, musical).

Apoyar afectivamente el desarrollo de los niños proporcionándoles seguridad y confianza en sus posibilidades.

Desafiar intelectualmente a los alumnos, ayudándoles a plantear y resolver problemas por sí mismos.



Actividad literaria-musical en el Jardín de Niños “Joaquín Antonio Rossini”, de Yetla, municipio de Coyuca de Benítez, Gro. 10 de noviembre de 2015.

LOS JÓVENES Y LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Yulissa Morales de la Cruz.
Alumna de primer semestre.
Licenciatura en Educación Preescolar.

Desinterés, irresponsabilidad, poca solidaridad y escaso compromiso con la sociedad. Triste realidad actual que se vive en las instituciones de educación superior. Muchas instituciones se han preocupado por intervenir en estos aspectos, y saben que no son las responsables directas del perfil juvenil ni las instancias exclusivamente transmisoras de valores; expresan su preocupación ante una problemática que no las exime de su responsabilidad en la configuración de ciudadanos. En la actualidad, el entorno social, la desintegración familiar, los retos de la globalización y las nuevas tecnologías exigen ofrecer a los jóvenes valores adicionales a su formación académica.

Los jóvenes actualmente se encuentran por un proceso de cambio; en su forma de pensar y en la forma de vivir las cosas de la vida se comportan como aquellos niños que eran hace tiempo, y en otros momentos se comportan como jóvenes cercanos a un entendimiento de acuerdo a su edad de madurez. El interés se adquiere a partir de la motivación que cada joven tiene; el motivo puede ser para satisfacer necesidades como su economía, pero otras por la necesidad de sentir satisfacción de ayudar o servir a la sociedad.

El estudiante debe tener en cuenta tres factores importantes: el deseo, el poder y el deber. Como jóvenes en formación docente tenemos una gran tarea con la sociedad: somos futuros educadores que transformarán a una la sociedad, inculcando valores a nuevas generaciones de ciudadanos. Pero la falta de motivación de los jóvenes es un obstáculo para realizar todo este proyecto.

Los alumnos son un poco difíciles de tratar en cuanto al trabajo realizado en clase; logran distraerse muy rápido, se distraen fácilmente en clase, o, por la razón más actual, no les interesa el tema en general a tratar en cada curso. Sólo un poco menos de la mitad del grupo cumple con las tareas, el resto del grupo no muestra interés en este aspecto.

El maestro trata que el alumnado adquiera ese sentimiento de superación, el concepto de ser mejor como futuro docente y debe impulsar un ambiente de aprendizaje en el cual se generen relaciones de confianza y respeto mutuo,

donde todos tengan el deseo de decir “yo quiero ser mejor porque quiero superarme, quiero ser el mejor educador del futuro.”

El joven estudiante debe saber que para alcanzar el éxito debe persistir en las metas y propósitos que tenga; se debe de trabajar y estudiar mucho, persistir en los cursos que le resulten mas difíciles, no dejarse vencer por obstáculos que se les pueda presentar.

Existen una serie de distractores que influyen de forma negativa en la concentración y falta de interés en clases. Cualquier elemento que se utilice durante el período de trabajo que no esté directamente relacionado con éste podría convertirse en un posible distractor. Suelen ser objetos para intentar evadirse de la actividad de esfuerzo en el estudio, gestos o pequeñas conductas que hacen perder un tiempo valioso. Cada estudiante tiene sus pequeñas “estrategias” que utiliza para distraerse.

Muchos jóvenes en la actualidad obtienen la adquisición y uso del celular, el cual se está convirtiendo en algo habitual en nuestra sociedad y cada vez a edades más tempranas. La necesidad de estar constantemente “conectados” con amigos a través de redes sociales se produce durante el tiempo de estudio, y es un elemento distractor. Muchos alumnos justifican el tener el móvil encendido mientras estudian como medio de conocer la hora, si ésta fuera una necesidad vital y urgente. Sin embargo, al hacer esto, muchos muestran falta de interés en clase y el interés lo muestran en un aparato sin sentido. Como futuros docentes debemos entender el tamaño de la responsabilidad que tenemos ante la sociedad y la situación que se vive en el entorno a falta de una buena educación. Debemos mantener la atención en los diversos cursos de aprendizaje, los cuales nos formarán para ser excelentes docentes. Debemos tener estrategias para hacer un cambio de actividades, ante la falta de interés en las tareas y el desempeño escolar.

Los estudiantes en la escuela superior deben tener en cuenta que, si tomaron esta profesión, es porque tenían motivación por ello; tener la decisión para decir “es lo que me gusta y lograré mi objetivo, porque yo elegí esta profesión y tendré que poner el mayor interés y empeño para lograr ser un mejor docente”.

Estimado joven lector, recuerda siempre que, como escribió John Maxwell: *“La gente exitosa y no exitosa no varían mucho en sus habilidades. Varían en sus deseos de alcanzar su potencial”*.

ACTIVIDADES DEL GRUPO DE DANZA *CHILPAMTAXANDI* DE LA CENEIMA, DIRIGIDO POR EL MAESTRO SALVADOR VALERIANO GUEVARA E INTEGRADO POR ALUMNAS Y ALUMNOS DE LA INSTITUCIÓN.



MALTRATO ANIMAL

La importancia de inculcar el respeto a los animales en la educación

Olimpia Soria Abraján.
Alumna de primer semestre.
Licenciatura en Educación Especial.

*"La grandeza de una nación y su progreso moral pueden
medirse por el trato que reciben sus animales"*
Mahatma Gandhi

El maltrato animal comprende comportamientos que provocan daño físico a los animales, causarles dolor y sufrimiento de diferentes formas, ya sea indirecta o directamente infligido por el hombre, que generan un gran rechazo social. Cuando el maltrato es indirecto estamos hablando de descuidos en su alimentación, salud, insuficiente espacio sanitario e higiene, todo esto provocado por la negligencia de las personas. Si este maltrato se hace de forma directa es más serio el problema, pues pasa a ser de manera intencional el daño y la crueldad: golpearlos de manera brutal, torturándolos, mutilándolos y, en la mayoría de los casos, asesinandolos.

¿Por qué es importante tomar en cuenta este tema? ¿Por qué incluirlo en la educación en general? Como todo problema social es un tema que sin duda alguna merece relevancia, análisis y estudio para buscar una solución factible y acabar con esta situación. ¿Cómo es que sería posible cambiar a la sociedad si no podemos cambiar los antivalores que traemos dentro del hogar? Efectivamente, no podemos cambiar la forma de pensar de cada persona, pero lo que sí podemos hacer es concientizar, y como docentes en formación ser el modelo a seguir, comenzando a concientizarnos nosotros mismos como seres humanos, que tenemos la importantísima tarea de educar a las nuevas generaciones para que sean una mejor sociedad de la que somos ahora. Y el respeto hacia todos los seres vivos es un aspecto fundamental; se puede y estamos a tiempo de cambiar nuestra actitud desde el momento en que recibimos la educación básica dentro de las aulas.

Este tipo de comportamientos negativos es un reflejo de la condición social; la conducta psicopática de las personas, basadas en sus acciones, revelan una realidad aberrante que crece más y más. Con mayor frecuencia percibimos esta crueldad en la vida diaria. Es importante, porque este fenómeno se deriva de otros problemas que sufren muchísimas personas en nuestro país y en el mundo. Un ejemplo es el caso de maltrato hacia los animales viniendo de un

niño, pues es una clara y alarmante señal de que padece un trastorno, característica principal de la actitud de una psicópata. Sin duda es una problemática que tenemos que combatir de la mano con la concientización de las personas empezando por los adultos; somos el monitor que los niños y jóvenes imitan de forma natural.

Hay muchos tipos de maltrato animal, indirecto e indirecto como anteriormente mencionamos. La mayor parte de los casos proviene de los hogares, como es el abandono de la mascota, falta de atención en sus necesidades y cuidados, el abuso físico y la negligencia: también de parte de los usos y costumbres que se organizan y se consideran legales o tradicionales, según la cultura de cada comunidad: peleas de gallos realizadas en los palenques, los animales de circos, las corridas de toros, animales en cautiverio como en los zoológicos, la caza y el uso desmedido de la piel para elaborar accesorios y ropa.

Otro punto que se debe considerar es la caza ilícita de animales en riesgo de extinción y las deficientes medidas que aportan las autoridades para frenar estos delitos, pues en muchísimas ocasiones, los responsables que son identificados nunca reciben el castigo que se les debería otorgar.

Entendemos que la mejor arma contra la miseria humana es la educación, así que -tocando fondo de la situación- la mejor forma de combatir este problema es por medio de ésta: intervenir en las mentes y las conciencias más jóvenes para que, durante su largo proceso de maduración, esto lo tengan presente. Que con cada grano de arena se haga la diferencia para que un día se tome en cuenta el concepto de respeto a nuestro medio ambiente y a las criaturas que nos rodean, el de responsabilidad, moral y valores que sin duda nos hacen humanos.

Los niños son sensibles y moldeables, como adultos nos parece obvio, pero debemos inculcarles el respeto a los seres vivos desde muy temprana edad. Es importante saber que tienden a repetir los comportamientos que ven en nosotros, y si no les enseñamos el amor hacia los demás individuos, es muy probable que, cuando sean mayores, se dificulte hacerlo o que simplemente no tengan estos valores a futuro, provocando las consecuencias que presenciamos día con día. Esto es a lo que nos referimos desde un principio: la falta de respeto, responsabilidad y amor. La mejor manera para hacerlo es siempre dando el ejemplo. La pedagogía aplicada, como estrategia de aportación para este tema también es de considerarse, ya que como maestros encontramos

distintas formas de transmitir lo que queremos idealizar de forma sana e interactiva. Por ejemplo, mostrar un animalito frente a toda la clase y explicar por qué es importante su cuidado y su bienestar, brinda a los niños un impulso que les permitirá abrir sus mentes ante la idea respetar; eleva su autoestima y revierte en muchos pequeños agresivos esta actitud, sensibilizándolos con esta convivencia. En preescolar, el contacto directo con los animales, además de motivar el aprendizaje, no sólo desarrolla la capacidad de observación y análisis a nivel visual, sino que también potencia el trabajo con el oído y el olfato.

Muchos niños que maltratan animales terminan maltratando a personas. He aquí el principal objetivo de la lucha contra la crueldad animal: debemos enseñar que los animales son seres sensibles y que también tienen derecho a la vida, al igual que nosotros. Cuando un chico persiste en realizar estos actos, es importante prestarle atención con ayuda de un especialista.

Al tomar el camino correcto, es claro y evidente, la persona que siente respeto por el ser más indefenso, lo tendrá con todos sus semejantes, coexistiendo en total equilibrio y armonía con los demás. ¡Juntos debemos madurar y evolucionar como sociedad!



Cantando un aria de Rossini en el jardín de niños del mismo nombre. Yetla, Gro. Al fondo, de pie, la directora del plantel, Angélica Cuevas Villasana, egresada de la CENEIMA. Noviembre de 2015.

MI TRANCURSO EN LA CENEIMA

Itzel Marylu González Galeana.

Alumna de séptimo semestre.

Licenciatura en Educación Especial.

Al iniciar a estudiar mi licenciatura en Educación Especial jamás imaginé que sería mi verdadera vocación, que podría marcar la mayoría de las metas que quiero lograr en mi vida. En todo este tiempo he vivido los mejores días de mis 21 años, tanto en lo escolar, social, familiar y, principalmente, sentimental. Sé que tal vez algunas personas dirán “no has vivido nada”, “aún no sabes lo qué es la educación especial”, “no vivirás bien económicamente siendo docente”, “lo que haces no servirá de mucho porque esos niños no aprenden”, entre otras cosas más. Tal vez tengan razón, o tal vez no, pero en este momento lo único que quiero es compartir con ustedes mis experiencias y el criterio personal que he formado durante mi carrera sobre la labor del docente.

Aspecto escolar

Durante toda mi vida escolar, tomando en cuenta desde la primaria hasta ahora, siempre he sido responsable con mis estudios. Para ser sincera, antes de elegir estudiar esta carrera profesional, yo quería estudiar biología; jamás imaginé estar en este lugar, mucho menos en la normal. Pero un día, de la nada, llegó a mi vida una persona muy especial que me hizo cambiar de perspectiva en tan sólo una tarde. Era una niña con síndrome de Down; feliz, amigable, cariñosa, un poco caprichosa, pero con unos ojos radiantes y llenos de ilusiones que me atraparon al instante y, gracias a ellos, encontré lo que buscaba: mi vocación.

Al momento que llegué a la normal y fui conociendo, poco a poco, lo que significaba la educación especial. Tenía que dominar términos técnicos, saber sobre los tres niveles de la educación básica (preescolar, primaria y secundaria), ser paciente en todo momento, aprender de dónde se derivaban algunas discapacidades o necesidades educativas; soportar las críticas de familiares, amigos y maestros de la normal; comprender las situaciones escolares, familiares y personales de mis alumnos. Todos estos aspectos me desanimaron un poco para continuar estudiando lo que en su momento me había ilusionado. Sin embargo, decidí perseverar en lo que yo creía que seguía siendo mi gusto o preferencia.

La licenciatura que estoy cursando no es nada fácil: enfrentamos diferentes situaciones que a veces creemos que no tienen remedio, pero algo que nos enseña esta carrera es que no debemos darnos por vencidos y siempre las cosas tienen solución. La respuesta es ¡perseverar hasta el fin! Un docente tiene una labor muy difícil, y aún más un maestro de educación especial. Lamentablemente, las personas creen que los profesores son los responsables de solucionar los problemas a los que se enfrentan sus alumnos. Es por esta razón que son muy criticados, se les exige aún más que a otros profesionales y siempre son observados cuidadosamente por los demás. Es lo que siempre me pregunto: ¿en realidad los docentes son los responsables de todos los problemas de los alumnos? Las respuestas pueden ser demasiadas, buenas o malas. Aún no lo sé.

Una cosa sí la tengo muy clara: en realidad lo que sucede es que todos buscamos culpables de los errores que nosotros mismos cometemos y, desgraciadamente, los docentes tienen que pagar ese precio. Sin embargo, estas reflexiones son las que me convencen aún más de que estoy en el lugar correcto, porque sé que no es un trabajo fácil, siempre habrá obstáculos, pero ¿a quién no le gustan las nuevas experiencias? Para eso vivimos, para enfrentar nuevos retos; caer y levantarse, reír o llorar. Considero que esto es vivir la vida.

Aspecto social

La educación especial ha sido de gran ayuda para garantizar la equidad y mejorar la calidad de la educación que requieren los niños y niñas que presentan dificultades en el aspecto académico, principalmente, en el social. Durante este tiempo he notado, gracias a mis observaciones y prácticas docentes que realicé en los diferentes centros escolares que he visitado, que se ha obtenido varios beneficios en las escuelas, gracias al esfuerzo y dedicación de los maestros, del personal de apoyo, de los padres de familia y, sobre todo, de los alumnos con necesidades educativas especiales, asociadas o no a una discapacidad.

En términos generales, la labor del docente ha sido muy discriminada por parte de la sociedad debido al nuevo sistema educativo al que está sometido; su formulación es dependiente de factores sociales que esperan un perfil docente “adecuado”, con capacidad para resolver exitosamente los grandes retos que enfrenta la educación básica en nuestro estado y en el país.

La sociedad parece que ha dejado de creer en la educación, principalmente, en los profesores, como promesa de un futuro mejor, y varios docentes parece ser que enfrentan su profesión con malas actitudes. Esto trae como consecuencia un alejamiento entre maestro y sociedad en general. Ahora, el profesor debe confrontarse a un sistema inflexible para poder adaptarse a cada uno de los contextos en el que se encuentra. Por esta razón su tarea es más complicada.

Aspecto sentimental

En estos momentos, me siento muy satisfecha con el trabajo que he realizado durante mi estadía en la normal, debido a que he adquirido diversos conocimientos que me van a servir en mi futura profesión. Sé que son tiempos complicados y que ahora nuestro trabajo tiene más obstáculos y exigencias por parte de todos los que forman parte de esta labor. Sin embargo, es por esta y muchas otras razones, por las que sigo en este lugar, disfrutando de las nuevas experiencias que vivo todos los días.

Estos tres años y medio que he estudiado la licenciatura en Educación Especial me he enfrentado a infinidad de problemas que me solían desanimar muchísimo, pero son varias las razones por las que sigo adelante. Principalmente, mi mayor apoyo es mi familia; no obstante, cuando realizo mis prácticas docentes, y más ahora que me encuentro en mi servicio social, es extraño que cuando uno puede estar viviendo los peores momentos de su vida y al llegar a la escuela de práctica, al ver a nuestros alumnos, suele pasar que se olvide de repente todo lo malo, al ver los rostros de alegría de los niños y niñas que ansían trabajar. No sé si les haya ocurrido, y si no, estoy segura que en algún momento les pasará, porque cuando se viven esos momentos nos convencemos aún más de que nuestra vocación es la docencia.

Compañera (o) normalista: el consejo que considero muy importante es que si tú te estas preparando para docente o ya ejerces esta profesión, nunca olvides que lo primordial y la razón por la que trabajas son tus alumnos, sean niños, adolescentes o adultos, siempre serán nuestro propósito de todo lo que planeemos. El principal objetivo es llegar a ser un profesor que se haga cargo de desarrollar en sus estudiantes las habilidades, destrezas y competencias que se requieren en este mundo para incluirse en él de la manera más adecuada. Disfruta lo que haces, transmite a tus educandos y a la sociedad en general la satisfacción al ejercer tu labor, siente orgullo de lo que eres: ser maestro es un trabajo difícil que no cualquier persona puede realizar.



José Vasconcelos y Jaime Torres Bodet. Dos grandes secretarios de Educación Pública, intelectuales visionarios que dieron rumbo claro al sector educativo nacional. Fotografía de 1921.



Secretaría de
Educación Guerrero



Maestro y tirano son dos términos que se excluyen. En cambio, libertador y maestro son sinónimos; por eso los pueblos libres veneran a sus maestros y se preocupan por el adelanto de sus escuelas.

JOSÉ VASCONCELOS